

Días de venganza



“Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes, y los que estén en medio de la ciudad, aléjense; y los que estén en los campos, no entren en ella; porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas” (Luc. 21:20,22, LBLA).

**Por David Padfield
Versión al español por Josué I. Hernández
Todos los derechos están reservados**

Es ilegal y una falta de ética el duplicar materiales con copyright

Días de venganza

Introducción

- A. El capítulo 24 de Mateo es uno de los pasajes más abusados de la Biblia.
1. Los premilenaristas usan este capítulo como un trampolín para todo tipo de enseñanzas fantásticas y especulaciones aventureras sobre el regreso de nuestro Señor Jesucristo.
 2. Queremos examinar el contexto en el cual Jesucristo pronunció "El discurso de los olivos", es decir, Mateo 24 y 25, y contemplar la aplicación específica a la destrucción de Jerusalén en el año 70 D.C.
- B. El martes anterior a su crucifixión, nuestro Señor Jesús entró al templo por última vez, y denunció el pecado con las siguientes palabras, "Así que dais testimonio en contra de vosotros mismos, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. Llenad, pues, la medida de la culpa de vuestros padres. ¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio del infierno?" (Mat. 23:31-33, LBLA).
1. Ellos llenarían la medida de la culpa de sus padres (v.32).
 - a. Crucificando al santo Hijo de Dios y oponiéndose al mensaje de su evangelio y a sus mensajeros.
 - b. Probarían, por lo tanto, que Satanás era su padre (cf. Jn. 8:44).
 - c. Colmando sus males hasta el extremo (cf. 1 Tes. 2:14-16).
 2. Jesús llamó a la destrucción de Jerusalén, "días de venganza" (Luc. 21:22, LBLA).
 - a. La destrucción de Jerusalén sucedió por la intervención de Dios, y fue la justa retribución, el juicio, y la venganza de Dios, no de Roma, y, por lo tanto, los días en que el pueblo sería castigado por sus pecados.
 - b. "Esto no se refiere a la venganza romana sino a la de Dios. Lucas quería que sus lectores entendieran que la desolación de Jerusalén no fue simplemente una tragedia o un miserable giro del destino, sino el resultado de la ira de Dios. El ejército romano bajo Vespasiano y Tito, como el ejército babilónico bajo Nabucodonosor, fue el instrumento de Dios para llevar su juicio sobre la nación de Israel" (Stein, Luke, 522).
 - c. "¿Cómo podría Dios hacer tales cosas a la ciudad santa, la ciudad de David, la ciudad del Mesías? Dios veía a Jerusalén bajo una luz diferente, señaló Jesús. Jerusalén rechazó y maltrató a los profetas. Jerusalén rechazaría y mataría al Hijo amado. Jerusalén había convertido la adoración en el templo en un gran negocio. Los líderes religiosos de Jerusalén practicaban la religión para lucirse y lucrarse personalmente. Los profetas les habían advertido una y otra vez acerca de lo que le sucedería a una Jerusalén desobediente y pecadora. Sus propias Escrituras ahora se cumplirían. Jerusalén había invocado la ira de Dios en juicio. Dios se vengaría de Jerusalén. La ciudad enfrentaba una destrucción inminente" (Butler, Luke, 353).
 - d. La destrucción de "la ciudad santa" no fue un acto accidental o arbitrario, sino la justa recompensa sobre aquellos que rechazaron al Hijo de Dios.
 3. En el séptimo y último "ay" que Jesús pronuncia sobre Jerusalén, el indicó la sentencia de muerte para la ciudad y dijo que aquella generación sentiría la ira de Dios por rechazar y asesinar al Hijo de Dios (Mat. 23:34-39).
 - a. "Esta fue verdaderamente la sentencia de muerte. La presencia de Dios dejaría el templo que una vez fue su morada. Su partida haría del Templo sólo un sepulcro. Sería una marca en la tierra. Solo era apto para ser destruido. Cristo ya no lo llama "mi casa" como lo hizo en Mateo 21:13; sino que lo llamó "vuestra casa os es dejada desierta". El templo fue así abandonado por Dios. Ya no moraría en el Lugar Santísimo del templo terrenal. La casa de Dios era ahora la casa de la desolación. Su destrucción fue inevitable después de su desolación" (Kik, Matthew Twenty-Four, 25-26).

- b. La destrucción del templo simbolizaría el repudio de Dios.
 - c. Después de esta reprimenda mordaz, Jesús deja el templo para no volver nunca más a él.
- C. "Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo" (Mat. 24:1).
- 1. Los discípulos estaban impresionados por las piedras y estructura general del templo (Mar. 13:1) y por lo hermoso que estaba decorado (Luc. 21:5). "Las personas acaudaladas entregaban ofrendas en forma de esculturas de oro, placas doradas y otros tesoros para el templo. Herodes había donado una vid de oro con racimos de uvas doradas de casi dos metros de altura. Las ofrendas se exhibían sobre los muros y se colgaban en el pórtico. Constituían una colección inimaginable de riqueza" (J. F. MacArthur).
 - 2. Mientras Jesús y sus discípulos se alejaban del templo, Jesús les dijo que llegaría el día en que no quedará ahí piedra sobre piedra que no sea derribada (Mat. 24:2; Mar. 13:2; Luc. 21:6).
 - 3. Aparentemente, los discípulos quedaron atónitos y guardaron silencio por la declaración de nuestro Señor.
 - 4. El templo era enorme, e impresionante por su hermosura, y una de las mayores maravillas arquitectónicas de Oriente Medio (F. Josefo, Antigüedades 15:392-402, 410-420).
 - 5. Según Josefo, la cara exterior del templo, en su frente, superaba todo lo que pudiese sorprender a la mente y a los ojos, porque estaba cubierta por planchas de oro de gran peso, y a la salida del sol, reflejaba un ardiente esplendor, impidiendo mirarlo de frente (F. Josefo, Guerras, 5:222).
 - 6. "Para los extraños que se acercaban, desde la distancia parecía una montaña cubierta de nieve; porque todo lo que no estaba revestido de oro era del blanco más puro" (Wilkins, Matthew, Mark, Luke, 2:147).
 - 7. "El templo y sus edificios adjuntos estaban en la cima de un monte. Un enorme muro de contención en los lados sur y oeste ayudó a reforzar el monte en sí, así como el templo. El templo era sobrecogedor desde cualquier punto de vista, pero para un grupo de hombres comunes de la zona rural de Galilea era una maravilla impresionante. No podían concebir cómo una estructura tan enorme podría haber sido construida o decorada tan magníficamente. El historiador romano Tácito informa que era un lugar de inmensa riqueza, y el Talmud de Babilonia decía: "El que nunca vio el templo de Herodes, nunca vio un edificio excelente". Algunas de las piedras medían 40 pies de largo, por 12 de ancho, y por 12 de alto, y pesaban unas cien toneladas, las cuales fueron extraídas a muchas millas del sitio de construcción" (MacArthur, Matthew 24-28).
- D. Jesús y sus discípulos continuaron su viaje hacia el monte de los Olivos.
- 1. Después de cruzar "El valle de Cedrón", Jesús y sus discípulos se sentaron en "El monte de los olivos" (cientos de pies más alto que "El monte del templo"), con una estupenda panorámica del templo y de toda la ciudad de Jerusalén.
 - 2. "Habían abandonado el lugar santo y la santa ciudad, habían cruzado "El torrente cedrón" y estaban subiendo lentamente "El monte de los olivos". Y, en giro repentino en el camino, el edificio sagrado estaba una vez más a la vista. En ese momento, el sol del oeste derramaba sus rayos dorados sobre las cimas del claustro de mármol y los patios con terrazas, y brillaba sobre las espigas doradas del techo del Lugar Santo. En el entorno, incluso más que en el sol naciente, deben destacarse gloriosamente las vastas proporciones, la simetría y el brillo centelleante de esta masa de mármol y oro nevados. Y al otro lado del valle, y por las laderas del monte de los olivos, se extendían las sombras oscuras de estos gigantescos muros construidos con piedras macizas, algunas de ellas de casi siete metros de largo... Probablemente, cuando contemplaron toda esta grandeza impresionante, que rompieron el silencio que les

- impusieron sus lúgubres pensamientos acerca de la desolación de esa casa, que el Señor había predicho (Mat. 23:37-39)” (Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah*, n.p.).
3. Cuando uno imagina a Jesús en el monte de los olivos, recuerda las palabras de Ezequiel, “Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad” (Ez. 11:23).
- E. Sus discípulos preguntaron al Señor: “¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mat. 24:3; Mar. 13:3,4; Luc. 21:7).
1. La destrucción del templo fue un evento tan notable que los discípulos solo podían pensar que sucedería cuando llegase el fin del mundo y la segunda venida de Cristo.
 2. Jesús aclara sus malentendidos y responde a sus preguntas en orden.
 3. En primer lugar, les habló de las diversas señales antes de la destrucción del templo.
 4. En segundo lugar, les explicó que no habrá señales antes de su regreso y el fin del mundo.
- F. La destrucción de Jerusalén se describe en Mateo 24:2–35 y los relatos paralelos se registran en Marcos 13:1–31 y Lucas 21:5–33.
1. “Básicamente, el discurso trata sobre el juicio de Dios sobre Jerusalén, el templo y los líderes judíos, y solo después de eso (cuando el Hijo del Hombre regrese) sobre el mundo. Por lo tanto, no se trata principalmente del fin del mundo, sino del fin de un mundo: el mundo del judaísmo primitivo como una fe centrada en el templo” (Witherington, *The Gospel of Mark*, 340).
 2. La ciudad de Jerusalén fue destruida por el general romano Tito Flavio Vespasiano, comúnmente conocido como Tito en el 70 d.C., quien fundó la dinastía Flavia gobernando bajo el nombre de Emperador César Vespasiano Augusto del 69 al 79 D.C.
 3. El hijo mayor de Tito Flavio Vespasiano, Tito, es comúnmente conocido como Vespasiano, quien fue el Emperador de Roma desde el 79 al 81 D.C.

I. Clave del discurso

- A. Tengo entendido que todo lo que se menciona en Mateo 24:4-35 se relaciona con la destrucción de Jerusalén, y el resto del discurso, es decir, hasta el final del capítulo 25, trata de la segunda venida de Cristo.
1. En la parábola de la higuera, Jesús advirtió a sus discípulos que estuvieran en guardia y cuando vieran las señales mencionadas en este capítulo, deberían saber que el fin de Jerusalén estaba cerca (Mat. 24:32,33).
 2. Después de describir las señales que aparecerían antes de la destrucción de Jerusalén y el templo, Jesús dijo: "En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda" (Mat. 24:34, LBLA).
 3. Jesús advirtió a sus seguidores que Jerusalén sería destruida dentro de su propia generación.
 4. La palabra generación (gr. "geneá") se define como "la suma total de los nacidos al mismo tiempo, expandida para incluir a todos los que viven en un tiempo y frecuencia determinados, definido en términos de características específicas, generación, contemporáneos" (BDAG).
 5. "El intento de explicar la frase "esta generación", como la generación que viva en el momento de la parusía o, más en general, como la raza humana o el pueblo de Dios, va en contra del significado natural de la frase y hace que las palabras sean irrelevantes tanto para los oyentes de Jesús como para los lectores de Mateo" (Hagner, Matthew 14-28, 715).
 6. "En el Antiguo Testamento una generación era contada como de cuarenta años. Esta es la manera natural de comprender el versículo" (A. T. Robertson).
 - a. Jesús pronunció "El discurso de los olivos" alrededor del año 30 D.C.
 - b. Jerusalén fue destruida por Tito en el año 70 D.C.
 7. "Hubo algunos rabinos vivos al momento en que Cristo habló estas cosas, quienes vivieron hasta que la ciudad fue destruida, a saber, Rabban Simeon, quien pereció con la ciudad, R. Jochanan Ben Zaccai, quien la sobrevivió, R. Zadoch, R. Ismael y otros" (Lightfoot, A Commentary on the Gospels From the Talmud and Hebraica, n.p.).
- B. En este folleto citaremos extensamente al historiador del primer siglo Flavio Josefo (37-100 D.C.), un sacerdote judío que encabezó una revuelta contra la opresión romana en Galilea y más tarde se convirtió en testigo ocular del sitio de Jerusalén.
1. Su nombre al nacer era Joseph ben Mattathias, pero muchos años después (y después de convertirse en ciudadano romano) adoptó el nombre romano de Flavio Josefo.
 2. Fue capturado por los romanos en la caída de Yotapata en el 67 D.C., y estuvo prisionero en Cesarea Marítima hasta el 69 D.C.
 3. Regresó a Jerusalén con Tito en el año 70 D.C. y estuvo "en primera fila" durante el asedio y destrucción de Jerusalén.
 4. "El historiador judío Josefo es nuestra principal fuente de información sobre la caída de Jerusalén. Durante la revuelta judía de los años 66-70 D.C., Josefo comenzó como líder rebelde, pero a mitad de camino cambió su lealtad al lado romano del conflicto. Acompañó al general romano Tito al sitio de Jerusalén y, por lo tanto, fue testigo ocular de los desgarradores acontecimientos de la caída de la ciudad" (Archaeological Study Bible, n.p.).
 5. "La revolución comenzó en el año 66 D.C. Jerusalén cayó en el año 70 D.C. En esos años los romanos provocaron su ira devastando la tierra, destruyendo las ciudades y masacrando a los judíos. Josefo, el historiador judío de origen romano, dedicó cinco capítulos a la destrucción de Jerusalén. Mucho de lo que los Evangelios contienen como predicción él lo confirma como historia" (Summers, Commentary on Luke, 259).
- C. Además de Josefo, también haremos uso de varias otras fuentes primarias.
1. Cornelio Tácito (56-118 D.C.) escribió dos obras principales que tratan de la vida de los emperadores romanos: los Anales (desde la ascensión de Tiberio a través del

- emperador de Nerón) y las Historias (desde la muerte de Nerón hasta la muerte de Domiciano).
2. Gayo Suetonio Tranquilo (69-140 D.C.) fue un abogado romano y ex secretario de Adriano; es una fuente principal de la historia del Imperio Romano durante la época del Nuevo Testamento.
 3. Eusebio de Cesarea (263-339 D.C.) fue el "obispo de Cesarea" alrededor del 314 D.C., y es uno de los llamados "padres de la iglesia" más conocidos.
 4. "También hay libros pseudoepígrafos de los cuales se dice: "Cuatro obras principales sobreviven desde la época de la destrucción romana de Jerusalén en el año 70 EC: 2 Baruc, 2 Esdras, el Apocalipsis de Abraham y el Libro de Antigüedades Bíblicas (Pseudo- Philo)" (Nickelsburg, "Early Jewish Literature," n.p.).
- D. Ahora, examinaremos las diversas señales que Jesús dijo que aparecerían antes de la destrucción de Jerusalén.

II. Falsos Cristos

- A. Jesús advirtió a sus discípulos que: "Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mat. 24:4,5,11,23,24,25; Mar. 13:5,6; Luc. 21:8).
- B. Como predijo Jesús, muchos falsos profetas surgieron entre el momento de su ascensión al cielo y la destrucción de Jerusalén.
- C. Simón el hechicero fue adorado como un dios en Roma (Hech. 8:9,10).
 1. "Varios de los primeros escritores cristianos se refieren a Simón el mago. Justino relata que, en la época de Claudio César, Simón fue adorado como un dios en Roma debido a sus poderes mágicos. Jerónimo cita a Simón el mago diciendo: "Soy la Palabra de Dios, soy el Consolador, soy Todopoderoso, soy todo lo que hay de Dios" (Mansel, *The Gnostic Heresies*, p. 82). E Ireneo nos cuenta cómo Simón afirmó ser el Hijo de Dios y el creador de los ángeles" (Kik, *An Eschatology of Victory*, 92).
 2. "En el siglo II, Justino Mártir, siendo él mismo un samaritano, afirmó que sus compatriotas veneraban a Simón como un dios supremo. Otras fuentes del siglo II describen a un Simón el Mago cuya herejía llegó hasta Roma y cuyas enseñanzas a menudo requirieron que Pedro refutara. A finales del siglo II, Tertuliano habló de Simón, honrado con una estatua en Roma con la inscripción "A Simón el dios santo", aunque algunos estudiosos creen que se trataba simplemente de una mala interpretación de otra estatua conocida de una antigua deidad sabina" (Gangel, *Acts*, 131).
 3. "Pero hubo un falso profeta egipcio que hizo a los judíos más daño que el anterior; porque él era un tramposo, y también pretendía ser un profeta, y reunió a treinta mil hombres que fueron engañados por él. Los condujo desde el desierto hasta el monte que se llamaba el monte de los Olivos, y estaba dispuesto a irrumpir en Jerusalén por la fuerza desde ese lugar" (F. Josefo, *Guerras* 2:261-262).
 4. "Y sucedió que, mientras Fadus era procurador de Judea, cierto mago, que se llamaba Teudas, persuadió a una gran parte de la gente para que se llevara sus efectos y lo siguiera hasta el río Jordán; porque les dijo que era un profeta, y que, por su propia orden, dividiría el río y les permitiría un paso fácil sobre él; y muchos fueron engañados por sus palabras. Sin embargo, Fadus no les permitió aprovechar su salvaje intento, sino que envió una tropa de jinetes contra ellos; quien, cayendo sobre ellos inesperadamente, mató a muchos de ellos y se llevó vivos a muchos de ellos. También tomaron vivo a Teudas, le cortaron la cabeza y la llevaron a Jerusalén" (F. Josefo, *Antigüedades* 20:97-98).

III. Guerras y rumores de guerras

- A. Antes de la destrucción los discípulos oírían de "guerras y rumores de guerras", sin embargo, no debían amedrentarse (Mat. 24:6,7; Mar. 13:7,8; Luc. 21:10).

1. Hoy en día, cada vez que estalla un petardo en Jerusalén, algún predicador le dirá a su congregación que el fin del mundo está cerca. Alguno totalmente desinformado pensaría que el Medio Oriente nunca ha experimentado tales conflictos.
 2. Es difícil imaginar un momento más difícil en la historia de la humanidad que los años inmediatamente anteriores a la destrucción de Jerusalén.
 3. Tácito dijo de este período: "La historia en la que estoy entrando es la de un período rico en desastres, terrible en batallas, desgarrado por luchas civiles, horrible incluso en paz. Cuatro emperadores cayeron a espada; hubo tres guerras civiles, más guerras extranjeras y, a menudo, ambas al mismo tiempo" (Tácito, Historias, 1:2).
 4. "Está registrado en la historia de Roma, que las agitaciones más violentas prevalecieron en el imperio antes de la destrucción de Jerusalén. Cuatro emperadores, Nerón, Galba, Otón y Vitelio, sufrieron muertes violentas en el breve espacio de dieciocho meses. Como consecuencia de estos cambios en el gobierno, hubo conmociones en todo el imperio, se formaron partidos, y las guerras sangrientas y violentas fueron la consecuencia del apego a los emperadores particulares. Esto es lo más notable, ya que en el momento en que se hizo la profecía, el imperio estaba en un estado de paz" (Albert Barnes, Notas de Barnes sobre el Nuevo Testamento)
- B. Una rebelión judía contra Roma comenzó en Judea en el año 66 d.C.
1. "Gessius Floro, el último de los prefectos romanos de Judea, provocó una rebelión judía contra Roma en 66 D.C., al robar fondos de la tesorería del Templo. Los judíos resistieron temporalmente a los romanos; en ese momento la comunidad cristiana abandonó Jerusalén y huyó a Pella" (King, "Jerusalem").
 2. "Por otro lado, en respuesta a las actividades de Floro, los judíos sentaron las 'bases para la guerra' al detener los sacrificios para los gentiles y, por lo tanto, los sacrificios dos veces al día por el bienestar del emperador (Josefo). Este fue un acto de rebelión. Los sacrificios representaron una concesión especial de los romanos a los judíos en lugar de participar en los rituales de adoración al emperador" (Evans and Porter, Dictionary of New Testament Background).
 3. "La revuelta judía no fue un asunto menor para Roma. Si los judíos podían rebelarse, no se podía contar con la lealtad de ninguna provincia. Los romanos enviaron algunas de sus mejores legiones a Palestina para sofocar la rebelión. A la cabeza de las tropas romanas estaban Vespasiano y su hijo Tito, quienes más tarde se convertirían en emperadores, en gran parte sobre la base de sus victorias sobre los judíos" (Syon, "Gamla: Portrait of a Rebellion.").
 4. Durante el tiempo de la rebelión judía, Josefo relata un día en el que "el pueblo de Cesarea había matado a los judíos que estaban entre ellos en el mismo día y hora [cuando los soldados fueron asesinados], que uno pensaría que debió haber llegado pasar por la dirección de la Providencia; de tal manera que en una hora más de veinte mil judíos fueron asesinados, y toda Cesarea fue vaciada de sus habitantes judíos" (F. Josefo, Guerras, 2:457).

IV. Pestilencias y hambres

- A. La destrucción de Jerusalén sería precedida por un tiempo de "pestilencias y hambres" (Mat. 24:7; Mar. 13:8; Luc. 21:11).
- B. Lucas, escribiendo por inspiración, registró, "En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio" (Hech. 11:27,28).
 1. Tiberio Claudio César Augusto Germánico, generalmente conocido como "Claudio", fue el emperador de Roma desde el 41 al 54 d.C.
 2. "Existe abundante evidencia antigua que atestigua la escasez de alimentos y los precios de los alimentos muy inflados durante el reinado de Claudio. La palabra traducida como "hambre" en este versículo (gr. "limós") también puede significar

"muerte" o "escasez severa". Obviamente, Antioquía no se ve tan afectada como Jerusalén y Judea, de lo contrario no habrían podido brindar una ayuda sustancial. Roma comenzó a experimentar escasez de alimentos en el invierno del 40-41 d.C., al comienzo del reinado de Claudio. Esta interrupción generalizada del suministro de alimentos se atribuye a la disminución de la producción de cereales en Egipto, el principal proveedor de cereales de Roma y gran parte de la región mediterránea. Las malas cosechas en Egipto se volvieron particularmente graves en el período del 45 al 47 d.C. Un escritor indica que la crisis se sintió en toda Siria en el año 44 d.C. Pero Jerusalén y Judea fueron las más afectadas durante este tiempo. Esto se vio exacerbado por otros factores. Cuando el emperador Cayo Calígula ordenó que se erigiera su estatua en el templo de Jerusalén a finales del 39 d.C., los judíos se negaron a plantar sus cultivos. De hecho, estaban dispuestos a morir antes que permitir que su templo fuera profanado. El año siguiente fue un año sabático, lo que mantuvo su terreno fuera de producción e intensificó la escasez de alimentos. Solo tres años después, en el 44-45 d.C., Judea sintió fuertemente los efectos adversos de la escasez de alimentos más general y los precios exorbitantes resultantes de los granos que escaseaban y tenían una gran demanda" (Arnold, "Acts," 218-504).

- C. En Jerusalén, al norte de la Ciudad Vieja, hay un gran complejo de tumbas que se conoce como la Tumba de la Reina Elena de Adiabene (norte de Mesopotamia).
1. La reina Elena y su hijo fueron convertidos al judaísmo por comerciantes judíos en su tierra natal (Josefo, Antigüedades, 20:17-96).
 2. Cuando la reina Elena visitó Jerusalén entre el 46 y el 48 d.C., encontró a la ciudad sufriendo de hambre, por lo que se dispuso a recolectar alimentos en Egipto y Chipre.
 3. "Ahora bien, su llegada fue de gran ventaja para el pueblo de Jerusalén; porque mientras que una hambruna los oprimía en ese momento, y muchas personas murieron por falta de lo necesario para procurarse alimentos, la reina Elena envió a algunos de sus sirvientes a Alejandría con dinero para comprar una gran cantidad de maíz, y otros a Chipre, para traer un cargamento de higos secos" (Josefo, Antigüedades, 20:51).
- D. Tácito escribió sobre las condiciones en Roma en el año 51 d.C., de la siguiente manera: "Este año fue testigo de muchos prodigios. Pájaros de mal augurio se posaron en el Capitolio. Las casas fueron arrasadas por repetidos terremotos, y mientras el terror se extendía, los débiles murieron pisoteados por la multitud presa del pánico. Se vieron más presagios en la escasez de maíz, lo que resultó en hambruna. La consiguiente alarma se manifestó abiertamente cuando Claudio, que administraba justicia, fue rodeado por una turba frenética; conducido al rincón más alejado del Foro, se vio en apuros hasta que un destacamento de tropas le abrió paso a través de la multitud hostil. Se estableció que no había más de quince días de suministro de alimentos en la ciudad. Solo el favor especial del cielo y un invierno suave evitaron la catástrofe" (Tácito, Annals, 271).

V. Terremotos en diferentes lugares

- A. Junto con la miseria provocada por el hambre y las pestilencias, Jesús dijo que grandes terremotos sacudirían la región antes del sitio (Mat. 24:7; Mar. 13:8).
- B. "Y en cuanto a los terremotos, los escritores mencionan muchos durante un período anterior al 70 d.C. Hubo terremotos en Creta, Esmirna, Mileto, Quíos, Samos, Laodicea, Hierápolis, Colosas, Campania, Roma y Judea. Es interesante notar que la ciudad de Pompeya fue severamente dañada por un terremoto ocurrido el 5 de febrero del 63 d.C." (Kik, An Eschatology of Victory, 93).

VI. Grandes señales en el cielo

- A. En el registro que Lucas hizo del "Discurso en el Monte de los olivos", indicó la siguiente advertencia de Cristo "y habrá terror y grandes señales del cielo" (Luc. 21:11).

- B. Durante la rebelión judía, Josefo dijo que una noche “estalló una tormenta prodigiosa en la noche, con gran violencia, vientos muy fuertes, lluvia torrencial, continuos relámpagos, terribles truenos, asombrosas conmociones y bramidos de la tierra en un terremoto. Estas cosas fueron una indicación manifiesta de que algo de destrucción vendría sobre los hombres, cuando el sistema del mundo fue puesto en este desorden; y cualquiera adivinaría que estas maravillas presagiaban las grandes calamidades que se avecinaban” (F. Josefo, Guerras 4:286–287).
- C. Josefo también escribió: “Había una estrella parecida a una espada, que estaba sobre la ciudad, y un cometa, que duró todo un año. Así también, antes de la rebelión de los judíos, y antes de las conmociones que precedieron a la guerra, cuando la gente venía en grandes multitudes a la fiesta de los panes sin levadura, el octavo día del mes de Xanthicus [Nisán], y a la hora novena de la noche, una luz tan grande resplandecía alrededor del altar y la casa santa, que parecía ser de día por su luz; cuya luz duró media hora. Esta luz parecía ser una buena señal para los torpes, pero fue interpretada por los escribas sagrados, como para presagiar los eventos que siguieron inmediatamente después. También en la misma fiesta, una novilla, mientras el sumo sacerdote la llevaba para ser sacrificada, dio a luz un cordero en medio del templo. Además, la puerta oriental del [patio interior del] templo, que era de bronce, muy pesada, y había sido cerrada con dificultad por veinte hombres, y que descansaba sobre una base armada con hierro y con pernos muy profundos al piso firme, que allí estaba hecho de piedra sólida, se abrió espontáneamente hacia la hora sexta de la noche” (F. Josefo, Guerras 6:289–293).
- D. Estos signos inusuales también se sintieron en la propia Roma: “Varios portentos habían ocurrido en este momento, pero los judíos están tan sumidos en la superstición y tan opuestos a todas las prácticas religiosas que piensan que es perverso expiarlos con sacrificios o votos. Se vio a los ejércitos asediados chocar en el cielo con brazos destellantes, y el Templo brilló con un fuego repentino del cielo. Las puertas del santuario se abrieron de repente, se escuchó una voz sobrehumana que proclamaba que los dioses se iban, y de inmediato se produjo un poderoso movimiento de su partida. Pocos se alarmaron por todo esto” (Tácito, Histories, 5:13).

VII. Presentados ante gobernantes y reyes

- A. Jesús les dijo a sus apóstoles: “Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos” (Mar. 13:9; Mat. 24:9,10; Luc. 21:12–19).
- B. Pedro y Juan fueron llevados ante el Sanedrín (Hech. 4).
- C. Esteban fue apedreado hasta morir por una turba judía enfurecida (Hech. 7: 54–60).
- D. Herodes Agripa “echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles. Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan” (Hech. 12:1,2).
- E. Pablo compareció ante Galión, procónsul de Acaya (Hech. 18:12), Félix, un gobernador romano (Hech. 24) y el rey Agripa (Hech. 25).
- F. Después del incendio de Roma en el 64 d.C., el emperador Nerón convirtió a los cristianos en el "chivo expiatorio" y los acusó de iniciar el incendio.
 - 1. “Primero, Nerón hizo arrestar a los que se reconocían a sí mismos como cristianos. Luego, según su información, condenó a un gran número de otros, no tanto por piromanía como por sus tendencias antisociales. Sus muertes se convirtieron en una farsa. Vestidos con pieles de animales salvajes, los perros los despedazaban, los crucificaban o los convertían en antorchas para encenderlas después del anochecer como sustitutos de la luz del día. Nerón proporcionó sus jardines para el espectáculo y realizó exhibiciones en el circo, en las que se mezcló con la multitud, o se paró en un carro, vestido como cochero. A pesar de ser culpables como cristianos y del castigo despiadado que merecían, las víctimas fueron compadecidas. Porque se sintió que estaban siendo sacrificados por la brutalidad de un hombre más que por el interés nacional” (Tácito, Annals, 365–366).

2. Suetonio, mientras discutía el reinado de Nerón, dijo: "También se infligieron castigos a los cristianos, una secta que profesaba una creencia religiosa nueva y maliciosa" (Suetonio, *The Twelve Caesars*, 220).
- G. Debido a esta terrible persecución, Jesús advirtió a sus discípulos que "el amor de muchos se enfriará" (Mat. 24:12).
- H. "El inevitable tiempo de tribulación y persecución que vendría tendría varios efectos: el compromiso de muchos se enfriaría; otros se apartarían y traicionarían a aquellos con quienes anteriormente estuvieron; y abundaría la iniquidad. Sería un tiempo que exigiría una gran perseverancia por parte de los fieles. Sin embargo, al mismo tiempo, el período antes del fin estaría marcado por la proclamación de las buenas nuevas que Jesús había estado anunciando en su ministerio: las buenas nuevas del reino. Sin embargo, esa proclamación llegaría no solo a los judíos sino a todas las naciones" (Hagner, *Matthew 14-28*, 696).

VIII. El evangelio predicado a todas las naciones

- A. Jesús dijo que antes del sitio de Jerusalén "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones" (Mat. 24:14; Mar. 13:10).
 1. La palabra mundo (gr. "oikoumene") se define como "la tierra habitada; en los escritos griegos a menudo la porción de la tierra habitada por los griegos, a diferencia de las tierras de los bárbaros" (Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament*).
 2. "El mundo es "oikoumene", lit. "El área habitada", un término estándar originalmente para el mundo griego (en oposición a los bárbaros), luego para el Imperio Romano y, posteriormente, para todo el mundo entonces conocido; por lo tanto, no es tanto un término geográfico que debe incluir todas las áreas y comunidades que ahora se sabe que existen en la tierra, sino más bien una indicación de la oferta universal del evangelio a todas las naciones, es decir, fuera de los confines de la comunidad judía" (France, *Matthew: An Introduction and Commentary*, 342).
- B. Jesús no dijo que el evangelio sería predicado a todo hombre y mujer, sino más bien "en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones" (Mat. 24:14).
- C. Esta promesa se cumplió parcialmente en el día de Pentecostés cuando "varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo" escucharon el evangelio de Cristo (Hech. 2:5).
- D. Pablo escribió a los santos en Colosas alrededor del año 63 D.C. (siete años antes de la destrucción de Jerusalén) y habló del evangelio "el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1:23).
- E. "La tradición asigna los siguientes campos a los varios apóstoles y evangelistas: se dice que Andrés trabajó en Escitia; de ahí que los rusos lo veneren como su apóstol. Felipe pasó sus últimos años en Hierápolis en Frigia. Se dice que Bartolomé trajo el evangelio según Mateo a la India. Se dice que Tomás fue el apóstol de Partia y también de la India. La tradición sobre Mateo es bastante confusa. Se dice que predicó a su propio pueblo y luego en tierras extranjeras. Se dice que Santiago el menor trabajó en Egipto. Se dice que Tadeo fue el misionero en Persia. Se dice que Simón el zelote trabajó en Egipto y en Gran Bretaña; mientras que otro informe lo conecta con Persia y Babilonia. Se dice que el evangelista Juan Marcos fundó la Iglesia en Alejandría" (Qualben, *A History of the Christian Church*, 48).

IX. La abominación desoladora

- A. Jesús advirtió a sus discípulos que: "Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes" (Mat. 24:15-20; Mar. 13:14-19).
 1. "La 'abominación desoladora' también podría traducirse como un sacrilegio desolador. En los días de los Macabeos, los judíos se preguntaban si esta profecía se había cumplido cuando Antíoco Epífanes sacrificó un cerdo en el altar del templo y posteriormente destruyó gran parte de los recintos del templo, la ciudad de Jerusalén

- y miles de sus habitantes (167 A.C.; cf. 1 Mac. 1:54 y 6:7)" (Blomberg, Matthew, 358).
2. Antíoco IV Epífanes era el gobernante del Imperio seléucida.
 3. "Daniel 11:31 claramente se refiere a la profanación bajo Antíoco Epífanes (168 A.C.; cf. 1 Mac 1:54-61), quien erigió un altar a Zeus sobre el altar del holocausto, sacrificó un cerdo sobre él e hizo de la práctica del judaísmo es un delito capital" (Carson, Matthew, n.p.).
 4. Jesús indicó la repetición de un acto de abominación similar a este.
- B. Adam Clarke (y otros) sugieren que la "abominación desoladora" ocurrió cuando el ejército romano "llevó sus estandartes al templo, las colocó frente a la puerta oriental y les ofreció sacrificios allí" (Clarke, Adam Clarke's Commentary on the Whole Bible, n.p.).
1. Sin embargo, para cuando los romanos estuvieran dentro de la ciudad, ihabría sido demasiado tarde para que cualquiera pudiera huir!
 2. La "abominación desoladora" tuvo que ocurrir antes de que los romanos asediaran la ciudad.
- C. Los judíos zelotes profanaron el templo en el invierno del 67/8 D.C., al entrar "en el santuario con los pies contaminados" y "el santuario se había convertido ahora en un refugio y una tienda de la tiranía" (F. Josefo, Guerras 4:150-157).
1. "El historiador judío del primer siglo Flavio Josefo sintió que la profecía de Daniel se cumplió cuando los zelotes masacraron a los sacerdotes en el templo en el año 66 D.C., cometiendo un sacrilegio por el cual Dios provocó la desolación del templo (el derramamiento de sangre humana en el templo lo profanó; cf. Mat. 23:35). Este sacrilegio habría sido la señal para que los cristianos huyeran de Jerusalén (Mat. 24:16). Los primeros historiadores cristianos nos dicen que los profetas cristianos advirtieron a los judíos cristianos que huyeran de Jerusalén en este momento" (Keener, The IVP Bible Background Commentary: New Testament, n.p.).
 2. "Y ahora, cuando la multitud se reunió en asamblea, y todos estaban indignados de que estos hombres se apoderaran del santuario, de su rapiña y asesinatos, pero aún no habían comenzado sus ataques contra ellos (la razón era esta, que imaginaban que sería algo difícil reprimir a estos fanáticos, como de hecho fue el caso), Ananías se paró en medio de ellos, y mirando con frecuencia el templo, y con un torrente de lágrimas en sus ojos, dijo: Ciertamente, había sido bueno para mí morir antes de ver la casa de Dios llena de tantas abominaciones, o estos lugares sagrados que no deberían ser pisoteados al azar, llenos de los pies de estos villanos derramadores de sangre" (F. Josefo, Guerras 4:162-163).

X. Huir a los montes

- A. Jesús instruyó a sus discípulos que cuando vieran la "abominación desoladora" debían huir a los montes (Mat. 24:16-20; Mar. 13:14-19).
1. "Cuando se produjera el sacrilegio, habría llegado la hora de huir de la ciudad, porque su destrucción sería inminente. Este consejo es, de hecho, lo opuesto al consejo habitual de los judíos y del antiguo Cercano Oriente, que pensaban en la seguridad dentro de las murallas de la ciudad, entre otras cosas porque los judíos a menudo pensaban que Dios no permitiría que se destruyera su morada" (Witherington, The Gospel of Mark, 346).
 2. "Cuando llegara ese momento, Jerusalén sería un lugar del cual huir y no uno de refugio. Todo el pueblo de Judea, no solo la ciudad, tendría huir a las colinas para esconderse del enemigo. Los que estaban dentro de la ciudad tendrían que salir y buscar seguridad. Los que se encontrasen fuera de la ciudad no debían entrar en busca de refugio o posesiones. La historia indica que cuando los romanos se acercaron, los judíos generalmente tomaron la acción opuesta. Los que estaban dentro de la ciudad se quedaron. Aquellos en el campo pensaron que estarían más seguros dentro de los muros. El resultado fue un asesinato a una escala casi

- inconcebible. Una gran compañía de cristianos huyó de Jerusalén a medida que se desarrollaba la guerra y estableció un nuevo centro en Pella, al este del Jordán" (Summers, Commentary on Luke, 258).
3. "Jesús continúa subrayando la urgencia de huir en ese momento de prueba. Habla de cualquiera que esté en la azotea, un lugar que fue importante en la vida familiar en la Palestina del primer siglo. Las casas tenían techos planos y estos se usaban como parte de la vida cotidiana de una casa. Si bien, sin duda alguna, se sentirían incómodos durante las horas más calurosas del día, las azoteas conformarían una sala de estar fresca en las noches calurosas. Si un hombre se estaba relajando en la azotea de su casa y allí recibía la señal de que había llegado el momento peligroso y que no debía perder tiempo en escapar, sería natural para él pensar en algunas de sus posesiones valiosas y fáciles de transportar y baja al interior de su casa a buscarlos. Jesús les dice que no lo hagan. El peligro que profetiza es grande; la necesidad de huir corriendo es urgente. No habría tiempo que perder. Es mejor perder las posesiones de uno que la vida" (Morris, The Gospel According to Matthew, 604).
 4. "Pero a la gente de la iglesia en Jerusalén se le había ordenado mediante una revelación, concedida a hombres aprobados allí antes de la guerra, que abandonarían la ciudad y vivirían en cierto pueblo de Perea llamado Pella. Y cuando los que creyeron en Cristo llegaron allá desde Jerusalén, entonces, como si la ciudad real de los judíos y toda la tierra de Judea estuvieran completamente desprovistas de hombres santos, el juicio de Dios finalmente alcanzó a los que habían cometido tales ultrajes contra Cristo y sus apóstoles, y destruyó totalmente a esa generación de hombres impíos" (Eusebio, Ecclesiastical History 3.5.3).
 - a. Pella, una de las diez ciudades de la Decápolis, era un pueblo principalmente gentil al este del Jordán en el norte de Perea.
 - b. Pella también estaba dentro de los dominios de Herodes Agripa II.
- B. Cuando el ejército romano se acercaba a Jerusalén, los judíos no querían salir de la ciudad porque pensaban que los muros del templo eran inexpugnables y los mantendrían a salvo.
1. La llamada "carta de Aristeas" o "carta a Filócrates" es una obra helenística del siglo II A.C., y una parte de la Pseudepigrapha incluida entre los libros apócrifos. Flavio Josefo, que la parafrasea, y la atribuye a un tal Aristeas como dirigida a Filócrates. En esta carta describe la naturaleza aparentemente invencible del Templo.
 2. "Está situado en un lugar muy elevado, y está fortificado con muchas torres, que se han construido hasta lo más alto de inmensas piedras, con el objeto, como se nos informó, de custodiar los recintos del templo, de modo que si hubiera un ataque, o una insurrección o una embestida del enemigo, nadie podría forzar una entrada dentro de los muros que rodean el templo" (Old Testament Pseudepigrapha, Aristeas 100-101).
- C. Huir sería difícil en el verano, pero en el invierno las carreteras en Palestina eran prácticamente intransitables por el barro.
1. "El invierno restringió las condiciones para viajar, inmovilizando incluso a la mayoría de los ejércitos. En el invierno, los lechos de los arroyos (wadis), por lo demás secos, se inundaron de agua y resultaron difíciles de cruzar. Algunos fugitivos de Jerusalén intentaron escapar del asedio romano en invierno y, retrasados por estos lechos de arroyos inundados, fueron masacrados. La ley judía prohibía montar a caballo, mulas y otros medios de transporte en sábado; incluso la distancia a pie de uno estaba regulada. Por lo tanto, sería difícil obtener transporte, y pagar algún pasaje en sábado, especialmente si los residentes de Jerusalén deseaban huir en secreto sin ser desafiados por los patriotas zelotes. El día de reposo podría violarse para salvar vidas, pero quienes no reconocieran la urgencia de la situación no cooperarían" (Keener, The IVP Bible Background Commentary: New Testament, n.p.).
 2. En un día de reposo, las puertas de la ciudad se cerrarían y no se obtendrían provisiones.

3. "La tradición judía limitaba los viajes en sábado a una distancia de siete estadios. El entrenamiento temprano de muchos cristianos los llevó a tener escrúpulos sobre la violación del sábado. Es posible que Jesús tuviera estos escrúpulos a la vista, pero de ninguna manera concluyentes, porque para huir necesitarían el apoyo y la amistad de sus hermanos judíos, quienes serían aptos, no solo para obstaculizar, sino incluso en esos días turbulentos, para mostrar violencia a cualquiera que abiertamente desatendiera el sábado. Porque debe recordarse que los judíos, al no ser guiados por las amonestaciones de Cristo, considerarían la repentina huida de los cristianos como innecesariamente apresurada" (McGarvey and Pendleton, *The Fourfold Gospel*, n.p.).
 4. "Sólo Mateo incluyó la frase 'en sábado' porque estaba escribiendo a los judíos" (Archaeological Study Bible, n.p.).
 5. "En la época del NT se aceptaba que una persona podía caminar una distancia de 2.000 codos (alrededor de 900 metros); esta distancia se había fijado en base a que cuando los israelitas estaban marchando en el desierto habían recibido la orden de mantener esta distancia del arca, llegándose a la conclusión de que cuando estaban acampados había la misma distancia entre el tabernáculo y las tiendas, y que este espacio era constantemente cruzado para la adoración. Cuando estaban ya en la tierra, la distancia se contaba desde la puerta de la ciudad desde la que salía el viajero (Hch. 1:12)" (Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología).
- D. ¡Es asombroso cuántas personas intentan aplicar estas palabras en el futuro regreso de nuestro Señor!
1. ¿Qué diferencia habría si Jesús regresara el sábado o el domingo?
 2. ¿Qué diferencia habría si el Señor viene en invierno o en verano?
 3. Sin embargo, si estuvieras tratando de huir de un ejército invasor, habría una gran diferencia, ya que las puertas de la ciudad se cerrarían un día de reposo y no habría forma de escapar.
 4. Huir de un ejército invasor sería mucho más fácil si no tuvieras un niño lactante al que atender.
 5. Este pasaje no se refiere de ninguna manera a un futuro regreso de nuestro Señor.
 6. Cuando tuvo lugar la "abominación desoladora", los de Judea debían huir a las montañas, ¡esto no se refiere a las personas de hoy en día!

XI. Jerusalén rodeada de ejércitos

- A. Según el registro de Lucas, Jesús también les dijo a los discípulos que, "Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella" (Luc. 21:20,21).
1. Aquí se advirtió a los discípulos que cuando el ejército romano se acercara a Jerusalén, debían huir para salvar sus vidas.
 2. Los cristianos recibieron una amplia advertencia sobre la inminente invasión.
 3. "El ejército que Tito tenía a su disposición consistía en cuatro legiones. Además de las tres legiones de su padre, la 5, la 10 y la 15, también tenía la 12, que ya había estado en Siria bajo Cestio... Además de estos, también contaba con las numerosas tropas auxiliares de los reyes confederados" (Schürer, *A History of the Jewish People in the Time of Christ*, 2:235–236).
- B. "Y ahora Vespasiano había fortificado todos los lugares alrededor de Jerusalén, y erigido ciudadelas en Jericó y Adida, y puso guarniciones en ambos, en parte de sus propios romanos, y en parte del cuerpo de sus auxiliares... Y ahora que la guerra había pasado por toda la región montañosa, y también por toda la llanura, los que estaban en Jerusalén fueron privados de la libertad de salir de la ciudad; porque a los que tenían la intención de desertar, los fanáticos los vigilaban; y en cuanto a los que aún no estaban del lado de los romanos, su ejército los mantuvo encerrados, rodeando la ciudad por todos lados. Ahora que Vespasiano regresaba a Cesarea, y se preparaba, con todo su ejército para marchar

directamente a Jerusalén, se le informó que Nerón había muerto... Por lo que Vespasiano pospuso al principio su expedición contra Jerusalén y se quedó esperando adonde llegaría el imperio, el cual después le fue transferido" (F. Josefo, Guerras 4:486, 490-491, 497).

1. "Cuando las legiones de Roma finalmente llegaron a Jerusalén, acamparon en el monte Scopus" (F. Josefo, Guerras 5:67).
 2. "Inmediatamente después de la llegada de Tito, se erigió un muro de piedra de cinco millas de largo (cuarenta estadios) alrededor de Jerusalén en solo tres días que cerró por completo la ciudad" (F. Josefo, Guerras 5:508-509).
- C. Después de que la ciudad fue rodeada y fue imposible escapar, una hambruna de proporciones inimaginables descendió sobre la Ciudad Santa.
1. "Los niños y los jóvenes, inflamados por el hambre, vagaban por los mercados como sombras y caían dondequiera que los alcanzara la agonía de la muerte. Los enfermos no tenían la fuerza suficiente para enterrar ni siquiera a sus propios parientes, y los que tenían fuerzas vacilaban ante la multitud de muertos y la incertidumbre sobre su propio destino. Muchos, de hecho, murieron mientras enterraban a otros, y muchos se fueron a la tumba antes de que la muerte les sobreviniera" (Eusebio, Ecclesiastical History 3.6.14).
 2. "De modo que a los judíos les fue cortada toda esperanza de escapar, junto con su libertad de salir de la ciudad. Entonces el hambre amplió su progreso y devoró al pueblo en casas y familias enteras; los aposentos superiores estaban llenos de mujeres y niños que morían de hambre; y los callejones de la ciudad estaban llenos de cadáveres de ancianos; También los niños y los jóvenes vagaban por las plazas como sombras, todos inflamados por el hambre, y caían muertos dondequiera que los agarrara su miseria. En cuanto a enterrarlos, los que estaban enfermos no pudieron hacerlo; y los que estaban sanos se vieron disuadidos de hacerlo por la gran multitud de esos cadáveres, y por la incertidumbre de cuán pronto morirían ellos mismos, porque muchos murieron mientras estaban enterrando a otros, y muchos fueron a sus ataúdes antes del tiempo ¡Esa hora fatal había llegado! Tampoco se hizo ningún lamento bajo estas calamidades, ni se oyeron las voces de lamento. El hambre confundió todas las pasiones naturales; porque aquellos que estaban a punto de morir, miraban a los que se habían ido a descansar ante ellos con los ojos secos y la boca abierta. También un profundo silencio, una especie de noche mortal, se había apoderado de la ciudad; mientras, sin embargo, los ladrones eran aún más terribles que estas miserias; porque ingresaron a aquellas casas que no eran más que tumbas de cadáveres, y las saquearon de lo que tenían; y quitando las coberturas de los cuerpos, salieron riendo y probaron las puntas de sus espadas en los cadáveres; y, para probar de qué temple estaban hechos, empujaron a algunos de los que aún estaban vivos contra el suelo... Todos murieron con los ojos fijos en el templo y dejaron vivos a los sediciosos, quienes al principio dieron órdenes de que los muertos fueran enterrados fuera del tesoro público, ya que no soportaban el hedor de sus cadáveres. Pero después, cuando no pudieron hacer eso, los hicieron arrojar desde los muros a los valles" (F. Josefo, Guerras 5:512-518).
- D. Cuando la hambruna golpeó la ciudad, era prácticamente imposible que alguien pudiera huir con seguridad.
1. Los judíos que fueron sorprendidos escapando fueron primero azotados, luego torturados, y finalmente, crucificados cerca de las murallas de la ciudad.
 2. "Este miserable procedimiento hizo que Tito se compadeciera de ellos, mientras capturaban cada día alrededor de quinientos judíos; es más, algunos días atraparon a una mayor cantidad; sin embargo, no parecía seguro para él dejar que los capturados por la fuerza siguieran su camino; y entendió que poner guardia sobre tantos, sería inutilizar a los que los custodiaban. La principal razón por la que no prohibió esa crueldad fue ésta, ya que esperaba que los judíos tal vez cedieran ante este espectáculo, por temor a que ellos mismos luego pudieran ser expuestos al

mismo trato cruel. Los soldados, por la ira y el odio que llevaban a los judíos, clavaban a los que atrapaban, uno tras otro, y otro tras otro, en las cruces, a modo de broma; cuando su multitud era tan grande, faltaba espacio para las cruces, y cruces para los cuerpos” (F. Josefo, Guerras 5:450–451).

XII. Días de venganza

- A. La destrucción de Jerusalén traería “gran tribulación” y “días de venganza” (Mat. 24:21,22; Mar. 13:19,20; Luc. 21:22–24).
- B. En su camino a la cruz, Jesús explicó la severidad de estos días a las “Hijas de Jerusalén” (Luc. 23:28–30).
- C. “En la primavera del 70 d.C., Tito tomó el mando de las fuerzas romanas. Durante la Pascua del año 70 d.C., acercó sus tropas a las murallas de la ciudad y comenzó su asalto desde el norte. En mayo rompió el muro de Agripa después de casi dos semanas de ataque” (Evans and Porter, “Destruction of Jerusalem,” Dictionary of New Testament Background, n.p.).
 1. Después de que se abrieron brechas en los muros de Jerusalén, los soldados romanos “entraron en gran número por las calles de la ciudad, con sus espadas desenvainadas, mataron sin piedad a los que alcanzaban, y prendieron fuego a las casas; los judíos huyeron y fueron quemados, cada alma en ellos, y arrasó a una gran parte del resto; y cuando llegaron a las casas para saquearlas, encontraron en ellas familias enteras de muertos, y los aposentos llenos de cadáveres, es decir, de los que murieron de hambre; luego, se quedaron horrorizados ante esta visión y salieron sin tocar nada. Pero, aunque tenían esta conmiseración por los que fueron destruidos de esa manera, no tenían lo mismo por los que todavía estaban vivos, sino que corrieron a todos los que encontraron y obstruyeron las mismas calles con sus cadáveres, e hicieron que toda la ciudad se empapara de sangre, hasta tal punto que el fuego de muchas de las casas se apagó con la sangre de estos hombres” (F. Josefo, Guerras 6:404–406).
 2. “Los vencedores no dieron cuartel, sino que mataron a todos los judíos sobre quienes pusieron sus manos; 97.000 fugitivos fueron capturados y vendidos como esclavos; muchos de ellos murieron como gladiadores involuntarios en los juegos triunfales que se celebraban en Beirut, Cesarea de Filipos y Roma. Josefo contaba con 1.197.000 judíos muertos en este sitio y sus secuelas; Tácito los calculó en 600.000 (70 D.C.)” (Durant, Caesar and Christ, 545).
 3. “Se dice que el número de sitiados, hombres y mujeres de todas las edades, fue de 600.000. Había armas para todos los que podían llevarlas, y muchas más estaban listas para luchar de las que cabría esperar de su número total. Las mujeres estaban tan decididas como los hombres: si se veían obligadas a abandonar sus hogares temían más la vida que la muerte” (Tácito, Histories, 5:13).
 4. “Aunque debilitados por el hambre, los judíos continuaron oponiendo una resistencia salvaje, pero la captura final de Jerusalén era solo una cuestión de tiempo. Primero, se tomaron la Ciudad Baja y luego la Ciudad Alta, y los últimos días de Jerusalén fueron aún más desgarradores que los anteriores. Cuando los nacionalistas todavía se negaban a rendirse, Tito permitió que sus tropas masacraran, saquearan y quemaran. El tesorero del templo y otro sacerdote salvaron sus vidas al entregar los objetos más sagrados del culto judío, incluida la Menorá (candelabro de siete brazos). Finalmente, antes de finales de septiembre, se había puesto fin a toda resistencia” (Grant, The Jews in the Roman World, 201).
 5. “Y cuando Tito dio la vuelta y vio las trincheras llenas de muertos, y la sangre espesa que rezumaba de los cuerpos putrefactos, gimió en voz alta y, levantando las manos, llamó a Dios para que testificara que no era obra suya” (Eusebio, Ecclesiastical History 3.6.18).
- D. “Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas” (Mat. 24:28).

1. Algunos comentaristas, como Adam Clarke, han sugerido que las águilas representaban las insignias de bronce de los ejércitos romanos, pero ignoran el hecho de que las águilas no se alimentan de carroña (los cadáveres de un animal muerto).
 2. "El término "aetos" puede usarse para referirse a un "águila" (Apoc. 4:7; 8:13), pero cuando se menciona un cadáver, es mejor traducirlo como "buitres" (versiones JER, LBLA, NC) ya que las águilas no se reúnen como grupo y normalmente no se alimentan de carne muerta" (Wilkins, Matthew, Mark, Luke, 1:150).
 3. "Aetos a menudo se traduce como "águila", pero aquí debe ser "buitre2 ya que el cadáver es claramente carroña para los pájaros" (Nolland, The Gospel of Matthew, 981).
 4. "Parece mejor no "sobreinterpretar" esta sorprendente expresión proverbial. Probablemente signifique simplemente que, así como personas de lejos pueden ver buitres dando vueltas en el aire, el regreso de Cristo en juicio será visible y predecible. Un punto de vista similar es que los buitres sugieren la muerte generalizada que acompañaría el regreso de Cristo para juzgar a aquellos que han rechazado su reino. En cualquier caso, sería imposible que la gente no viera y reconociera el regreso de Cristo" (Dennis and Grudem, ESV Study Bible, n.p.).
- E. "Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acertó aquellos días" (Mar. 13:20).
1. Nuestro Dios es el Señor de la historia y no permitiría que hombres malvados excedan los límites que Él ha establecido.
 2. "Ha habido un mayor número de muertes, seis millones en los campos de exterminio nazis, en su mayoría, judíos, y un estimado de veinte millones bajo Stalin, pero nunca un porcentaje tan alto de la población de una gran ciudad tan completa y dolorosamente exterminada y esclavizada como durante la caída de Jerusalén" (Carson, Matthew, n.p.).
 3. "Y también fue bastante difícil con aquellos elegidos que huyeron a las montañas, siendo expulsados de casa, viviendo al aire libre y necesitando lo necesario para la comida: su misericordioso Dios y Padre, por lo tanto, los cuidó, acertando el tiempo de su miseria, y cortando a los réprobos con una destrucción más rápida; no sea que, si su ataque se hubiera prolongado por más tiempo, los elegidos hubiesen participado demasiado en la miseria" (Lightfoot, A Commentary on the Gospels From the Talmud and Hebraica, n.p.).
- F. "Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (Luc. 21:24).
1. Tengo entendido que el "los tiempos de los gentiles" es lo mismo que "la plenitud de los gentiles" que se menciona en Romanos 11:25.
 2. "Al comparar este pasaje con Romanos 11, encontramos que los tiempos de los gentiles significan ese período en el que la iglesia está formada por gentiles hasta casi la exclusión de los judíos. El mismo capítulo muestra que este período será seguido por uno en el que el judío y el gentil se unirán para proclamar el evangelio. Esta profecía, por lo tanto, declara que hasta que se lleve a cabo esta unión de judíos y gentiles, la ciudad de Jerusalén no sólo será controlada por los gentiles, sino que será hollada — es decir, oprimida — por ellos. La historia de Jerusalén, hasta el día de hoy, es un sorprendente cumplimiento de esta profecía" (McGarvey and Pendleton, The Fourfold Gospel, n.p.).
 3. Pseudo-Constancio es el nombre que se le da al autor de un comentario del siglo quinto, y sobre la frase "la plenitud de los gentiles" que se usa en Romanos 11:25, escribió: "Aquí Pablo muestra que, como complemento de los gentiles entran en la fe en Cristo, el resto del pueblo judío será movido por los celos y el deseo de seguir su ejemplo, y creyendo en Cristo serán salvos. Pero mientras tanto, el apóstol coloca a los gentiles por delante de los judíos en la fe por la razón de que incluso si algunos de los judíos creían en Cristo, todavía seguían los preceptos de la ley de Moisés. Pero

luego ellos también, siguiendo el ejemplo de los gentiles, comenzaron a mantener la fe cristiana en su plenitud" (Bray and Oden, Romans, 297–298).

4. "A medida que la iglesia se componía cada vez más de miembros gentiles, la dureza entre los judíos aumentó hasta que la iglesia llegó a ser casi, si no totalmente, gentil en membresía, hasta que entró la plenitud de los gentiles; luego, la dureza entre los judíos aparentemente se completó..." (Whiteside, A New Commentary on Paul's Letter to the Saints at Rome, 240).

XIII. Las estrellas caerán del cielo

- A. "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas" (Mat. 24:29; Mar. 13:24,25; Luc. 21:25,26).
- B. Los premilenaristas a menudo usarán este pasaje para "probar" que Mateo 24 está hablando del regreso de Cristo en lugar de la destrucción de Jerusalén.
 1. A menudo dirán: "Solo mira afuera por la noche; las estrellas todavía están en el cielo en este momento".
 2. El destacado comentarista John MacArthur escribió acerca de las estrellas que caen del cielo y dijo: "Esos eventos sobrenaturales obviamente aún no han ocurrido" (MacArthur, Matthew 24–28,16).
- C. Un breve viaje por el Antiguo Testamento mostrará cómo se usó un lenguaje similar para describir el justo juicio de Dios y la caída de los monarcas y las naciones.
 1. La caída de Babilonia está representada por estrellas que pierden su luz, mientras el sol y la luna se oscurecen (Is. 13:10,13).
 2. El juicio de Dios sobre Edom y las naciones enemigas de Dios se describe con una imagen en la cual el ejército de los cielos se disolvería y caería todo su ejército como caen las hojas de la parra (Is. 34:3-6).
 3. El juicio de Dios sobre las naciones enemigas es representado con los cielos desvaneciéndose como humo (Isa 51:5-6).
 4. El juicio de Dios sobre Judá se describe como una época en la que los cielos se oscurecerían y la tierra sería asolada (Jer. 4:23-28).
 5. El juicio de Dios sobre Egipto se describe como una época en la que el Señor cubriría los cielos y oscurecería sus estrellas, tapando el sol con una nube, y ocultando el resplandor de la luna y entenebreciendo los astros del cielo (Ez. 32:7,8).
 6. La destrucción de los judíos por Antíoco Epifanes está representada por su engrandecimiento hasta el ejército del cielo echando a parte de las estrellas al suelo para pisotearlas (Dan. 8:10).
 7. Joel señaló en juicio de Dios pintando un cuadro en el cual el sol y la luna se oscurecerían y las estrellas disminuirán su resplandor (Jl. 3:15,16).
 8. El juicio de Dios sobre Nínive se describió como una época en que los montes temblaron y los collados se derritieron (Nah. 1:1–5).
 9. En los días de Amós, el juicio sobre Israel se describió como un momento en que Dios hizo que el sol se pusiera al mediodía y la tierra quedara a oscuras en el día claro (Amós 8:1–2,9).

XIV. La señal del Hijo del Hombre

- A. Después de la caída de Jerusalén, "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria" (Mat. 24:30; Mar. 13:26,27; Luc. 21:27,28).
- B. Por favor, tenga en cuenta que Jesús no dijo: "Y entonces aparecerá el Hijo del Hombre en el cielo" o "Entonces aparecerá en el cielo el Hijo del Hombre".
 1. Traducido literalmente, la frase es, "entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo" (Young's Literal Translation of the Holy Bible).

2. La frase "en el cielo" denota la localidad del Hijo del Hombre, no la localidad de la señal.
- C. La destrucción de Jerusalén sirvió como una señal de que el Hijo del Hombre estaba gobernando en el cielo, porque era el cumplimiento de su predicción (cf. Deut. 18:20-22).
- D. "Entonces el Hijo del Hombre dará una prueba de sí mismo, a quien antes no reconocerían: como evidencia, en verdad, no en una figura visible, sino en venganza y juicio experiencial, que todas las tribus de la tierra se verán obligadas a reconocer en él al vengador. Los judíos no lo conocerían: ahora lo conocerán, lo quieran o no, Isaías 26:11. Muchas veces le pidieron una señal: ahora aparecerá una señal, que él es el verdadero Mesías, a quien despreciaron, ridiculizaron y crucificaron, es decir, su venganza y furia señaladas, como nunca ninguna nación sintió desde la fundación del mundo" (Lightfoot, *A Commentary on the Gospels From the Talmud and Hebraica*, n.p.).
- E. "Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mat. 24:31; cf. Mar. 13:27).
 1. El sustantivo "ángeles", es una transliteración, no una traducción. La traducción es "mensajeros". Entonces, ¿se habla de un espíritu enviado del cielo, es decir, un mensajero celestial, o se habla de ángeles terrenales, seres humanos mensajeros de Dios?
 2. La palabra ángeles en Mateo 24:31 se traduce como mensajeros en Young's Literal Translation of the Holy Bible.
 3. "Ángeles podría traducirse como mensajeros (como en Mateo 11:10), y referirse a la predicación humana del evangelio en todo el mundo, o tomarse en su sentido normal de ángeles (como el lenguaje más o menos paralelo de Mateo 13:41; 16:27 puede sugerir), en cuyo caso se referiría al poder sobrenatural que se esconde detrás de tal predicación. Pero, mientras que en 13:41 los "ángeles del Hijo del Hombre" recogen el mal de su reino, aquí recogen a los escogidos en él. Por lo tanto, la referencia no es, como en 13:41, al juicio final, sino al crecimiento mundial de la iglesia, que es consecuencia del fin del estatus especial de Israel, simbolizado en la destrucción del templo" (France, *Matthew: An Introduction and Commentary*, 348-349).
 4. Los escogidos del Hijo del Hombre no solo son miembros de la nación judía, sino conversos de todo el mundo.
 5. Los cuatro vientos representan los cuatro puntos cardinales (Ez. 37:9; Dan 8:8) y muestran hasta qué punto se ha predicado el mensaje del reino.
 6. "Cuando Jerusalén sea reducida a cenizas, y esa nación malvada sea cortada y rechazada, entonces el Hijo del Hombre enviará a sus ministros con la trompeta del Evangelio, y ellos reunirán a sus escogidos de las varias naciones, de los cuatro ángulos del cielo... una nueva iglesia será reunida de entre los gentiles" (Lightfoot, *A Commentary on the Gospels From the Talmud and Hebraica*, n.p.).

XV. No quedará piedra sobre piedra

- A. Al comienzo de su discurso, Jesús dijo: "¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada" (Mat. 24:2; Mar. 13:2; Luc. 21:6).
 1. Josefo afirmó que Tito no quería destruir el templo.
 2. En un discurso a los defensores judíos de la ciudad, Tito dijo: "Apelo también a mi propio ejército, y a los judíos que ahora están conmigo, e incluso a ustedes mismos, que no los obligue a profanar este su santuario; y si tan solo cambias el lugar donde pelearás, ningún romano se acercará a tu santuario ni le ofrecerá ninguna afrenta; es más, me esforzaré por preservar tu santa casa, lo quieras o no" (F. Josefo, *Guerras* 6:127-128).
- B. Sin embargo, después de que la ciudad fue tomada, Tito "dio órdenes de que demoliesen toda la ciudad y el templo... Este muro se salvó, a fin de proporcionar un campamento para los que iban a estar en guarnición; como también se salvaron las torres, a fin de demostrar a la posteridad qué tipo de ciudad era, y cuán bien fortificada, que el valor romano había

sometido; pero el resto del muro, fue tan completamente nivelado con el suelo por quienes lo excavaron hasta los cimientos, que no quedó nada que hiciera creer que alguna vez estuvo habitado" (F. Josefo, Guerras 7:1-3).

1. "En resumen, tanto la evidencia literaria como la arqueológica indican que la ciudad fue totalmente destruida en el año 70 E.C. No quedó ni un solo edificio en pie" (Geva, "Searching For the Roman Jerusalem," BAR 23, no. 6 [November/December 1997]: 37).
2. Después de la batalla, mientras Tito contemplaba los enormes muros de Jerusalén, dijo: "Ciertamente hemos tenido a Dios como nuestro asistente en esta guerra, y no fue otro que Dios quien expulsó a los judíos de estas fortificaciones; porque ¿qué podrían hacer las manos de los hombres o de cualquier máquina para derribar estas torres?" (F. Josefo, Guerras 6:411).
3. "Y, en verdad, la propia vista del país era algo melancólico; porque aquellos lugares que antes estaban adornados con árboles y agradables jardines, ahora se había transformado en un país desolado en todos los sentidos, y todos sus árboles fueron talados: no hubo extranjero que hubiese visto Judea y los suburbios más hermosos de la ciudad, al verla ahora como un desierto, que no se lamentara con tristeza por un cambio tan grande; porque la guerra había destruido por completo todos los signos de belleza. Si alguno que hubiera conocido el lugar antes, y hubiese venido de pronto y contemplara su estado actual, lo habría reconocido; aunque estuviese en la ciudad misma, no obstante, habría preguntado por ella" (F. Josefo, Guerras 6:6-8).

XVI. Después de la victoria

- A. Después de la destrucción de Jerusalén y mientras regresaba a Roma, Tito se detuvo en Seleucia del Éufrates, donde "los enviados del rey Vologases I de Partia le trajeron a Tito una corona de oro" (Grant, *The Jews in the Roman World*, 202).
- B. Tito regresó a Roma y fue honrado con un triunfo romano.
 1. "En la época del NT, los espectaculares desfiles que entraban por la Porta Triumphalis ('puerta triunfal') de Roma se habían convertido quizás en la institución político-religiosa más importante y conocida de la época. Las imágenes del emperador en un carro triunfal incluso se utilizaron con frecuencia en las monedas imperiales. Estos fastuosos desfiles o procesiones triunfales, conocidos como el triunfo romano (Gr. *Thriambos*; Lat *triumphus*), se llevaban a cabo por decreto especial de la ciudad de Roma con el fin de celebrar grandes victorias, en honor al general, cónsul o emperador que las había alcanzado, y dar gracias a la deidad que les había concedido la victoria" (Evans and Porter, *Dictionary of New Testament Background*, n.p.).
 2. "Como punto focal de la procesión, el triunfador montó el triunfo en un carro. Estaba vestido con una toga púrpura, llevaba una túnica cosida con motivos de palmeras doradas y tenía una corona en la cabeza. Su rostro estaba pintado de rojo y llevaba un cetro coronado por un águila en la mano, todos los cuales eran elementos tomados de la representación de Júpiter en el templo de Júpiter Capitolino. El vencedor estaba rodeado por sus soldados y por las principales exhibiciones del botín de guerra, representaciones gráficas de las batallas importantes en vallas publicitarias y carteles que anunciaban a los pueblos conquistados. Más significativamente, el vencedor encabezó en su triunfo muestras representativas de los enemigos y líderes vencidos, los primeros desfilando por las calles como esclavos, los segundos en burla de su antigua realeza. La ruta del desfile terminó en el templo de Júpiter Capitolino, donde la gente ofreció sacrificios de acción de gracias y peticiones por la salud futura de Roma. En el punto culminante del desfile, los prisioneros y la realeza que habían triunfado y no estaban destinados a ser vendidos como esclavos fueron ejecutados en honor al vencedor como signo definitivo de su conquista y en homenaje a la deidad de Roma" (Evans and Porter, *Dictionary of New Testament Background*, n.p.).

3. "Y así, en junio del 71, Vespasiano y Tito celebraron un Triunfo sobre los judíos; y su procesión romana, con los objetos sagrados de los derrotados llevados en el desfile, se puede ver hasta el día de hoy en los relieves del Arco de Tito" (Grant, *The Jews in the Roman World*, 203).
 4. Josefo afirma que Vespasiano depositó la menorá en el Templo de la Paz que erigió después de la destrucción de Jerusalén (F. Josefo, *Guerras* 7:148-150, 158-161).
 5. Tito gobernó durante menos de tres años después de la muerte de Vespasiano (79-81 d.C.).
 6. Tras su muerte en 81 D.C., el Senado inmediatamente deificó a Tito.
- C. Uno de los monumentos más impresionantes de Roma es el Arco de Tito.
1. El Arco de Tito fue erigido por Tito Flavio Domiciano, más conocido como Domiciano (51-96 D.C.), hermano de Tito, frente al Palacio Flavio en la parte superior de la Via Sacra.
 2. El monumento fue erigido en c. 81 D.C. poco después de la muerte de Tito.
 3. Relieves interiores representan las procesiones triunfales de Tito, que fueron celebradas en el 71 d.C.
 4. Un relieve muestra a los soldados romanos llevando el botín más preciado de los judíos: la mesa de oro para el pan de la proposición, un par de largas trompetas de plata y el candelabro de oro (menorá) con sus siete brazos.
 5. Los carteles que llevaban algunos soldados mostraban los nombres de las ciudades y pueblos conquistados.
 6. Otro relieve muestra al propio Tito en su carro, acompañado por la Diosa Victoria y la Diosa Roma, tirado por cuatro caballos blancos, camino a depositar en el templo de Júpiter en el Capitolio los símbolos de su victoria.
 7. El Arco de Tito lleva esta inscripción: "El Senado y el Pueblo de Roma, al Divino Tito, hijo del Divino Vespasiano; ya Vespasiano el Emperador" (las traducciones varían).
- D. La moneda *Judaea Capta*.
1. "Para celebrar su triunfo, los romanos publicaron un gran número de monedas conmemorativas, la conocida serie "*Judaea Capta*", acuñadas en Roma en oro, plata y diversas denominaciones de bronce. Las monedas representan al emperador Vespasiano, como un soldado victorioso, de pie junto a una judía de luto, la personificación de Judea, acompañado de la inscripción en latín: '*Judaea Capta*'. También se acuñaron muchas otras monedas romanas de este tipo, que muestran a judíos cautivos, despojos de guerra, trofeos, palmeras y símbolos de victoria. Además, varios asuntos romanos provinciales celebraron la conquista de Judea. Especialmente notable es una serie de monedas de bronce de Cesarea que utilizan el equivalente griego de '*Judaea Capta*', ya que el latín era generalmente desconocido en el Mediterráneo oriental" (Meshorer, "*The Holy Land in Coins*," *BAR* 4, no. 1 [March 1978]: n.p.).
 2. "En el anverso está representada una palmera, el emblema de la tierra de Judea; el emperador con un trofeo de pie a la izquierda; Judea, bajo la figura de una mujer angustiada, sentada al pie del árbol llorando, con la cabeza inclinada, sostenida por la mano izquierda, con la leyenda *JUDAEA CAPTA*. ... Este no es solo un cumplimiento extraordinario de la predicción de nuestro Señor, sino un cumplimiento literal de una profecía entregada unos 800 años antes, Isaías 3:26, y ella, desamparada, se sentará en tierra" (Clarke, *Adam Clarke's Commentary on the Whole Bible*, n.p.).
- E. Jerusalén de Adriano.
- "En 130 E.C., el emperador Adriano celebró la transformación de Jerusalén en una colonia romana arando un surco tradicional, llamado pomerium, alrededor de la ciudad para marcar sus nuevos límites. A los judíos se les prohibió, bajo pena de muerte, entrar en la ciudad. El nombre Elia recordaba a la familia del emperador, cuyo nombre completo era Publio Elio Adriano; Capitolina recordó la Colina Capitolina en Roma, la ubicación de un templo de Júpiter. Como nueva colonia, Aelia Capitolina

recibió el derecho de erigir un monumento similar dedicado a la deidad romana más poderosa" (Geva, "Searching For the Roman Jerusalem," BAR 23, no. 6 [November/December 1997]: 37).

- F. La Mishná afirma que en el noveno día del mes judío de Ab (a veces escrito Av) ocurrieron cinco eventos terribles en la historia judía.
1. "El 9 de Ab fue decretado contra nuestros padres que no debían entrar en la Tierra [de Israel], y el Templo fue destruido la primera y segunda vez, y Bet-Tor fue capturada y la Ciudad fue arada. Cuando Ab comienza, la alegría debe disminuir" (Danby, *The Mishnah*, Taanith 4:6).
 2. "Podrías llamar a este día el Pearl Harbor de los judíos. Los babilonios el noveno de Ab, 586 A.C., irrumpieron en el templo de Salomón y lo saquearon. Seiscientos cincuenta y cinco años después, en la misma fecha, los romanos destruyeron el Segundo Templo. Esta fatal coincidencia que vincula los dos mayores desastres de la nación ha dejado una cicatriz ineludible en la memoria de los judíos" (Wouk, *This Is My God*, 94-95).
 3. Alrededor del año 113 d.C., la ciudad de Beth-Tor (Betar, Beiter) fue el sitio de la derrota de un ejército judío masivo bajo el liderazgo de Simón bar Kojba (también conocido como Simon bar Kokhba o Barcokebas o Barcoqueba).
 4. Un destacado erudito judío medieval, Moses ben-Maimon (también conocido como Maimónides) escribió que la captura de Beth-Tor y la matanza de sus habitantes fue una tragedia tan grande como la destrucción del templo mismo.
 5. Un año después de la matanza de Beth-Tor, un oficial romano, Turnus Rufus, aró el sitio del templo y sus alrededores.
 6. El emperador romano Adriano luego reconstruyó Jerusalén como una ciudad pagana, la renombró Aelia Capitolina y prohibió a los judíos ingresar a la ciudad.
 7. Hoy en día, los judíos devotos todavía ayunan el noveno día de Ab (Tishá B'Av), el día más triste del calendario judío, en memoria de estos eventos históricos.
 8. En verdad, se cumplieron las palabras del profeta: "Por tanto, a causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque" (Miq. 3:12).

Conclusión

- A. Se dio señal tras señal para que los discípulos supieran de antemano acerca de la destrucción de Jerusalén (Mat. 24:32-35; Luc. 21:28-33; Mar. 13:28,29).
1. Se dieron advertencias para que pudieran huir durante esos momentos anormales en los que se impuso un juicio limitado de Dios sobre Jerusalén.
 2. La advertencia de Cristo se cumplió.
- B. Esperamos el regreso de Jesús, "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (Mat. 24:36; Mar. 13:32-37; Luc. 21:34-36).
1. Jesús regresará durante tiempos normales y sin previo aviso (Mat. 24:36-44).
 2. "que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán" (1 Tes. 5:3).
 3. "Él hizo este mundo. Vino a morar en él. Regresará al final de la historia para enlazarlo todo. Esa es la esperanza cristiana. La historia avanza con paso firme hacia ese gran día. No saldremos como una luz. No vamos a volar por las nubes en un holocausto nuclear. No destruiremos la Tierra con nuestro vandalismo ambiental. Sin embargo, este mundo no continuará eternamente" (Green, *The Message of Matthew: The Kingdom of Heaven*, 250).



Tito



Vespasiano



Adriano



Domiciano



El Arco de Tito, en Roma



El Arco de Tito, en Roma
